
El *De eruditione filiorum nobilium*: un tratado de pedagogía sistemática para la educación de príncipes en la Edad Media

The De eruditione filiorum nobilium: a Treatise of Systematic Pedagogy for the Education of Princes in the Middle Ages

JAVIER VERGARA CIORDIA

Universidad Nacional de Educación a Distancia
fvergara@edu.uned.es

Resumen: Esta investigación analiza la obra de Vicente de Beauvais *De eruditione filiorum nobilium*. Está escrita en 1247 y constituye el primer tratado de pedagogía sistemática de la cultura medieval. La obra tiene tres partes: la primera estudia el concepto de educación como proceso de restauración de la imagen divina en el hombre; la segunda trata de la educación familiar, social y matrimonial; la tercera analiza la educación femenina y la importancia del celibato. La obra es prácticamente inédita en la historiografía castellana. Su análisis viene apoyado por el legajo 10254 (li 2) (XIV), f. 65-118v. de la Biblioteca Nacional de Madrid y un incunable de 1477.

Palabras clave: educación; Edad Media; Vicente de Beauvais; *De eruditione filiorum nobilium*.

Abstract: This research analyzes Vicente de Beauvais's work *De eruditione filiorum nobilium*. It is written in 1247 and constitutes the first treatise of systematic pedagogy of the medieval culture. The paper has three parts: the first analyzes the concept of education as process of restoration of the divine image in man; the second focuses on the familiar education, both social and matrimonial; the third part studies the education of women and the importance of celibacy. The work is practically unpublished in the Castilian historiography. This analysis is based on the file 10254 (li 2) (XIV), f. 65-118v. of the National Library of Madrid and on an incunabulum of 1477.

Keywords: Education; Middle Ages; Vincent of Beauvais; *De eruditione filiorum nobilium*.

ORIGEN

El *De eruditione* fue escrito por Vicente de Beauvais¹ a petición de la Reina Margarita de Provenza, esposa de Luís IX de Francia (1214-1270), para que sirviera de guía educativa a los vástagos de la familia real. Margarita y Luís tuvieron once hijos, aunque en el momento de encargarle la obra, la reina sólo tenía a los tres primeros infantes: Isabel (1242-1271), de cinco años, Luis (1244-1260), de tres, y Felipe (1245-1285), de dos. En el prólogo del *De eruditione*, Vicente nos recuerda:

“Poco ha, si bien lo recuerda, Vuestra Majestad se dignó pedir a mi humilde persona que entresacara de las Sagradas Escrituras textos adecuados para elaborar con ellos un compendio para la formación saludable de vuestros hijos, para que con él se pudiera imbuir su tierna infancia, y su memoria” (*De eruditione filiorum nobilium*, Prólogo, 2).

La petición no parece que cogiera de improviso a nuestro dominico. Como él mismo nos relata estaba preparando desde hace tiempo un *opus universale* sobre la función del gobierno ideal y la misión de la realeza, por lo que simplemente se apresuró a cumplir el deseo regio, reestructurando el orden de su plan:

“En aquellos días precisamente había ya empezado a elaborar, por amor y en atención al Rey, nuestro ilustrísimo señor, una obra general sobre el estado del príncipe y de toda la curia o familia real, y también sobre la administración de la cosa pública y la gobernación de todo el reino, tomando como fuentes de inspiración no sólo las Escrituras Sagradas, sino también las sentencias de los doctores católicos, de los filósofos y de los poetas. Esto no obstante, para satisfacer cuanto antes vuestro deseo, que mercedamente tiene para mí fuerza de precepto, me apresuré a anteponer, alterando el orden, la parte de la citada obra que trata de la formación de los príncipes y la envié a vuestra Majestad en mano de Simón, el clérigo formador de vuestro hijo Felipe, de buena índole, puesto que se me mostró bastante interesado en que la terminara cuanto antes” (*De eruditione filiorum nobilium*, Prólogo, 3).

En este texto se desprende que el *De eruditione* es, con toda seguridad, poste-

¹ Para un estudio extenso sobre la vida y la obra de Vicente de Beauvais véase Vergara Ciordia y Calero Calero (2006).

rior a 1245, ya que se cita al infante Felipe, que nació el 30 de abril de 1245. En torno a esas fechas, nuestro dominico ya se había instalado, a petición regia, en la abadía cisterciense de Royaumont, lugar de residencia veraniega de los reyes. Hacia 1247/48, lo vemos trabajando intensamente en la remodelación y ampliación de la primera edición de su obra cumbre –el *Speculum maius*– siendo muy difícil que trabajara en varias obras a la vez, dada la magnitud de sus escritos; y, hacia 1248, la reina dejó Francia para acompañar a su marido a la séptima cruzada, no regresando hasta 1254. Por todo ello se cree que el *De eruditione* fue escrito entorno a 1247/48, con el firme propósito de que los maestros e instructores de los infantes pudiesen “tomar (...) de los diversos capítulos lo que a su discreción les pareciere más oportuno”, y que los niños a su vez, “cuando hayan progresado un poco en la instrucción” y superado la inmadurez de la primera infancia, “puedan tomar de aquí y por sí mismos materia para aprender y para comportarse bien” (*De eruditione filiorum nobilium*, Prólogo, 4).

SIGNIFICADO

Hablar del *De eruditione* significa hablar de uno de los primeros tratados de pedagogía sistemática elaborados en la Edad Media (Friedrich, 1883, p. 16). Es cierto que en el decurso de los siglos XII y XIII apareció una pléyade notable de obras pedagógicas de considerable magnitud. Sin embargo, el hecho de que ninguna de ellas abordase globalmente la estructura noética de la educación o que lo hiciera parcialmente hace que reservemos el honor de la primera sistematización pedagógica de entidad al *De eruditione filiorum nobilium*. Un tratado que reflexiona sobre el concepto de educación, sobre sus fines y su didáctica, sobre las distintas etapas de formación, sobre el currículo, los agentes personales, la educación social, la educación femenina.... Temas de por sí diversos que, al ser tratados con amplitud y profundidad, permitieron sedimentar no sólo una buena parte de la teoría y práctica pedagógicas de la Baja Edad Media, sino marcar el camino a una parte muy importante de la pedagogía posterior.

La obra, aunque es un tratado sistemático de pedagogía, tiene una orientación eminentemente moral y una querencia clerical manifiesta. No importa que los receptores últimos del tratado sean los príncipes que van a gobernar e influir en la Francia del siglo XIII; no importa tampoco que estemos en la antesala de una emergente secularidad. Vicente es un dominico que escribe en latín, que conoce muy bien la mentalidad de su época y que se siente en la obligación ineludible de influir en ella. Una cultura donde la figura del príncipe tiene un carácter magisterial. El monarca se presenta como una causa ejemplar pedagógica, un reflejo de perfección laica que

todos deben seguir y admirar; es en cierto modo un Cristo orante en miniatura que, adornado de excelentes virtudes humanas y sobrenaturales, debe tener como fin colaborar con la Iglesia en la salvación eterna de todos y cada uno de sus súbditos.

Para elaborar su obra, Vicente se apoyó en la didáctica de la historia. Para las gentes del saber de los siglos XII y XIII el saber histórico tenía un matiz didáctico y providencialista insoslayable. Pensaban que en las *res gestae* habían quedado grabados los registros claves de la humanidad; aquellos que Dios había querido que permaneciesen para ayudar a conducir al hombre por caminos de salvación. El pedagogo, el educador, sólo tenía que ordenarlos, darles forma, actualizarlos. Por eso Vicente no fue realmente y en sentido estricto un innovador; él mismo lo reconoció, fue esencialmente un recopilador del conocimiento pedagógico y de la moral práctica. Aplicando al *De eruditione* lo mismo que al *Speculum maius*, decía:

“Nadie piense, además, en tildar esta obra de nueva o de extensa, porque es a la vez nueva y antigua, y es al mismo tiempo extensa y breve. Es antigua por su autoridad y su contenido, y nueva por el inventario y agrupación de sus partes. Es breve por el resumen que hace de muchos textos, y extensa por la inmensa cantidad de materia” (*Libellus apologeticus*, 4, col. 4 a).

De esta mirada al pasado Vicente aprendió que el *De eruditione* no debía ser un manual de Filosofía o Teología, aunque contenga cuantiosas sugerencias filosóficas y teológicas. Aprendió que debía ser sobremanera un tratado didáctico que buscara en la práctica de la virtud el fin de toda formación. Su afán no fue teorizar o explicar la virtud, su propósito fue mostrarla con extensión mediante ejemplos y sentencias del pasado. Aquí radica una de las mayores virtualidades de la obra. Un prurito que permitió que Vicente no fuese un teólogo o filósofo genuinamente escolástico; es decir, alguien que tuvo como objeto prioritario de estudio la naturaleza, el conocimiento y la fe. Estos temas es obvio que le interesaron, pero lejos de constituir un fin en sí mismos, tenían un valor propedéutico. Su principal y auténtica preocupación fue la dimensión práctica del saber. El *Speculum maius* es su primer ejemplo y ya en su prólogo confiesa abiertamente que su fin no fue extenderse tanto en las cosas que atañen a la naturaleza, sino atender a la edificación y bien de las almas (*Libellus apologeticus*, 18). Apuesta que encontrará su expresión más acabada en el *De eruditione filiorum nobilium*. Una obra que discurrirá sobremanera sobre la dimensión integradora de la formación literaria, en el ejercicio constante de la virtud y en la fuerza restauradora de la gracia. Vicente se convierte así en un precursor del humanismo pedagógico cristiano. Alguien que huye abiertamente del abuso y uso inadecuado de la lógica, que critica con fuerza a los que apoyan la retórica como arma fundamental

del discurso y que apuesta por la fuerza de la palabra para alcanzar, por la práctica de la virtud y la ayuda de la fe, la realización del sentido humano de la existencia.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Aunque nuestro dominico no expone de manera objetiva y explícita el plan de su obra, y ésta pueda parecer en algunos momentos asistemática, debe afirmarse que su trabajo obedece a una organización y concepción pedagógica previamente estructurada y definida. Afirmar lo contrario sería desconocer la actitud y la estructura mental de alguien que como Vicente consideraba el orden como condición necesaria e insoslayable de toda operación lógica y mucho más de una obra eminentemente pedagógica como es el *De eruditione*.

La obra se abre con un prólogo corto y lacónico que recoge inicialmente sus motivos y justificación. A continuación se expone el enunciado de sus cincuenta y un libros o capítulos, cuya temática ya permite elaborar una primera aproximación a su estructura, a sus partes y a su contenido. Aspecto que, aunque es susceptible de varias clasificaciones, bien puede sustanciarse en cuatro bloques temáticos: formación literaria, formación moral, vida matrimonial y educación femenina, con sus correspondientes apartados y subdivisiones. Véase a continuación el enunciado de los capítulos y el cuadro 1 donde se resume con bastante aproximación las partes fundamentales de la obra:

Cuadro 1. Sinópsis del *De eruditione filiorum nobilium*

Bloque temático	Apartados	Libros
Formación literaria de los hijos (Libros 1-22)	- Concepto de formación	1
	- El maestro ideal	2-3
	- Naturaleza del aprendizaje	4-6
	- El discípulo ideal	7-10
	- Currículo y estudio	11-17
	- Didáctica y debate	18-22
Formación moral de los hijos (Libros 23-36)	- Valor de la formación moral	23-24
	- Necesidad de la disciplina	25-27
	- La obediencia	28-31
	- La vida social	32-34
	- Formación del adolescente	35-36

Formación matrimonial (Libros 37-41)	- El estado matrimonial - El valor del celibato - La vida en madurez	37 38 39-41
Formación de la mujer (Libros 42-51)	- Formación moral y literaria - Preparación matrimonial - Del estado de viudedad - Del orden de las Vírgenes	42-46 47-49 50 51

De esta sinopsis se desprende que no estamos ante una temática y apartados nuevos. Pero sí estamos ante una síntesis y sistemática pedagógica que nadie anteriormente había abordado con tanta extensión y profundidad. Una apuesta que emanó de la estructura noética de la educación que tenía nuestro polígrafo. Para él educarse era sobre todo un proceso de restauración de la naturaleza humana, operado por la acción simultánea del entendimiento, de la virtud y de la gracia, que alcanzaba tanto al hombre como a la mujer, y que se actualizaba al incardinarse en las coordenadas socio-culturales de un tiempo y espacio (*Speculum doctrinale*, 1, 9, col. 10 b).

Desde esta perspectiva, los veintidós primeros capítulos que conforman el bloque de la formación literaria son un compendio bastante aproximado de cómo entendían la formación las gentes del saber del bajo medievo. Vicente, con el auxilio de Quintiliano, Hugo de San Víctor y el Pseudo-Boecio, analizará cuatro grandes temas: el concepto de educación, los agentes personales, el tema curricular y el arte de la comunicación. Sobre el primero, sentenciará que educar era sobre todo y antes que nada “poner a uno fuera de la rudeza”, a través de una doble acción: una doctrina dirigida a la ilustración de la razón [*instructio*] y una enseñanza orientada al dominio de la voluntad [*educatio*] (*De eruditione*, I, 8, 1). Tarea que requería la acción simultánea de tres agentes insoslayables: el Dios interior, único y verdadero maestro que imprime en el hombre la posibilidad de aprendizaje (*De eruditione*, 3, 10, 1); la acción medial del maestro exterior, causa segunda que actualiza desde fuera las posibilidades divinas por medio de palabras, signos, gestos, figuras... (*De eruditione*, 3, 1-9); y, por último, la *conditio sine qua non* de la *studiositas* o deseo de aprender por parte del discípulo (*De eruditione*, 9, 1). Todo este proceso se condensaba en un currículo acaparado por las Artes liberales, consideradas base y fundamento de toda formación (*De eruditione*, 11, 2, 1) y más en concreto en la gramática, la lectura y la escritura, consideradas los cauces óptimos de la expresión humana. El bloque literario se cerró con un apartado sobre Retórica, Dialéctica y Teología. Sobre las dos primeras, Vicente mostró especiales precauciones por el abuso y uso inadecuado

de estos saberes. Para él, como sostenía San Isidoro, eran “artes menores”, útiles para la predicación pero poco válidas para la reflexión; tenían una finalidad externa y una fuerte tradición paganas, de ahí el escaso tratamiento y consideración que les prestó (*De eruditione*, 20 y 21). Sobre la Teología, en cambio, mostró máximo interés, considerándola, por su objeto divino, ciencia suprema y fin de todo saber (*De eruditione*, 15, 1, 1).

El segundo de los ejes axiales en los que se asienta la teoría educativa de Vicente de Beauvais es la formación moral de los hijos. Esta vez, amén del *Pentateuco*, serán los Séneca, San Jerónimo y San Bernardo de Claraval los que en mayor medida inspiren el pensamiento moral bellovaco. A lo largo de catorce libros –del vigésimo tercero al trigésimo sexto–, se asentará una teoría pedagógica donde la *educatio* o formación moral presente una doble exigencia: preceder a toda formación literaria y acompañar simultáneamente su aprendizaje (*De eruditione*, 22, 1, 1). Con fidelidad al estoicismo romano, Vicente sostendrá que sólo cuando la disciplina ha templado y preparado el espíritu puede iniciarse la instrucción. Pero aun entonces debe prevalecer y seguir hasta el final de los días, para que el alma, libre de los lastres y afectos concupiscibles, pueda elevarse, con la fuerza de la inteligencia y los ojos de la fe, a la meta última de la sabiduría (*De eruditione*, 23, 11, 1).

El tercero de los bloques temáticos se centra en las vicisitudes de la madurez, la senectud y la edad adulta como célibe y hombre casado. Abarca los capítulos 37 a 41, siendo fuentes paulinas y agustinianas las que en mayor medida auxilién sus argumentos. El tema de la vida conyugal resume una primera parte que se abre con preguntas sobre cómo elegir esposa, cómo tratarla, el deber de tener hijos y cómo mantener el honor familiar por la virtud. Nuestro polígrafo entiende el matrimonio como un acto de amor y de responsabilidad social, abierto a la procreación y al mantenimiento de la especie. Cierran el tema diversos comentarios sobre el respeto, la consideración, el amor y la fidelidad a la mujer en tanto que compañera y no esclava (*De eruditione*, 27). El bloque se cierra con sendos capítulos referidos a las virtualidades del celibato, considerado en cierto modo el estado ideal del hombre, según aquello de *1 Corintios*, 7, 32, donde se afirma que el célibe se entrega por completo y sin reservas al amor de Dios, mientras que el casado, pendiente de las cosas del mundo, no puede, por los “muchos inconvenientes matrimoniales”, conocer en grado importante las cosas de Dios (*De eruditione*, 38).

El último bloque presenta como tema central y exclusivo la educación de la mujer. Abarca los capítulos 42 a 51, reflejando no tanto la sociología de la mujer del siglo XIII como el ideal formativo de un dominico de esa centuria que ve en el ideal patrístico de los siglos IV y V el mejor referente para la formación de los diferentes estados de la mujer. Las cartas de San Jerónimo a Laeta, Eustaquia, Demetria y

Salvina, entremezcladas con largos pasajes del *De habitu Virginum* de San Cipriano, constituyeron el ideal de una educación femenina que se centró en cuatro puntos de actuación: la guardia y custodia femenina, la educación literaria y moral de la mujer, y la formación de la mujer adulta en sus estados de casada, viuda y virgen.

INCIDENCIA Y DIFUSIÓN

Si nos atenemos a la treintena larga de manuscritos conocidos hasta la fecha, al número de ediciones y a las traducciones que se han hecho del *De eruditione* puede decirse que no estamos ante la obra más conocida de Vicente de Beauvais. Un honor que cabe atribuir sin duda alguna al *Speculum maius* y más concretamente a uno de sus opúsculos más significativos: el *Speculum historiale*. Esto no quita para afirmar que el *De eruditione* haya sido una obra de especial trascendencia pedagógica. Si nos atenemos a sus manuscritos, puede decirse que hasta el siglo XV fue conocida y difundida con relativa amplitud. Las investigaciones de Thomas Kaeppli (1993, vol. 4, p. 454-455) nos han permitido conocer la existencia de más de treinta manuscritos diseminados por diferentes archivos y bibliotecas:

1. Alba lulia, Bibl. Batthyaneum 114 (1429)*
2. Bamberg, Staatl. Bibl. B. VI. 2 (Cat. 154) (xv), f. 35v-95v.
3. Basel, Univ. Bibl. B.VIII.31 (xiv), f. 77-155.
4. Bruxelles, Bibl. Royale II.943 (Cat.2119) (XIV), f.45v-128v.
5. Cambridge, Corpus Christi Coll. 325 (I.7) (XIV in), f. 1-99.
6. Cambridge, Trinity Coll. 347 (B.15.11) (a. 1430), f. 93-144v.
7. Den Haag, Koninklijke. bibl. 72 J 53 (s.XV)*
8. Eton Coll 119 (xv), f. 201v-235.
9. Firenze, Bibl. Laurenziana, Ashburnham 947 (XIV), f. 105-144.
10. London, Brit. Libr. Add. 38689 (s.XIV)*
11. London, Brit. Libr. Harley 2423 (s.XV)*
12. Lyon, Bibl. municipale 651 [566] (s.XV)*
13. Madrid, Bibl. Nac. 10254 (Ii 2) (XIV), f. 65-118v.
14. Magdeburg, Domgymnasium 240 (xv), f. 260-267.
15. München, Bayer. Staatsbibl., Clm 469 (XIV), f. 1-173.
16. Oxford, Merton Coll. 110 (XV), f. 271-322
17. Paris, Bibl. Nat. lat. 7605 (XIII), f. 104-145.
18. Paris, Bibl. Nat. lat. 16390 (XIII), f. 55-234.
19. Paris, Bibl. Nat. lat. 16606 (XV).
20. Paris, Bibl. Nat. nouv. acq. lat. 1469 [Cluny 57] (s. XV)*.

21. Paris, Bibl. Arsenal 1032 [42 H.L.] (s XIV)*
22. Rouen, Bibl. municipale 658 [0.51] (s XV)*
23. Rouen, Bibl. municipale 659 [0.48] (s XIII)*
24. 's-Gravenhage, Koninkl. Bibl. 72.J.53 (xv med), f. 33-85.
25. Uppsala, Univ. Bibl. C.53 (XIV) f. 20-70.
26. Uppsala, Univ. Bibl. C.616 (XIV) f. 25v-71v.
27. Valencia, Bibl. Catedral Núm. 48 (s.XV)*
28. Vaticano, Chigi B.IV.51 (XIII-XIV), f. 1-83.
29. Vaticano, Reg. lat. 819 (s. XIII/XIV)*
30. York (olim), Eccl. Cathedr. et Metropol. S. Petri apud Eboracum

En su época, el *De eruditione* recogió buena parte de la tradición de los tratados de príncipes medievales y la proyectó a la modernidad a través de su influencia en el *De eruditione principum* (1270 c.) de Guillermo Perrault y en el *De regimine principum* (1277) de Egidio Romano. La obra de Perrault –largamente adscrita a Santo Tomás– puede considerarse una síntesis amplia del *De eruditione* bellovacó, hasta el punto que más de sus dos terceras partes están copiadas de la obra de Vicente; incluso, el quinto de sus siete libros está hecho a base de copias literales de nuestro bellovacó. Menor incidencia, aunque significativa, tuvo en Egidio Romano. El libro segundo de su obra, referido a los problemas educativos, se fundamenta casi por entero en la obra de nuestro dominico (Bourne, 1960, p. 109). Importante influencia tuvo también en el *De instructione puerorum* (1955) de Guillermo de Tournai: sus veintinueve capítulos contienen citas idénticas a las utilizadas por nuestro polígrafo. Su presencia se nota también, aunque indirectamente, en el *De recuperatione terra sanctae*, escrito en 1306 por Pierre Dubois, obra que, aunque presenta divergencias notables con Vicente, especialmente en el tema de la educación femenina, copia de nuestro dominico sus fuentes y repite buena parte de sus ejemplos (Thorndike, 1944). Lo mismo puede decirse del opúsculo pedagógico *De commendatione clericis*, escrito a mediados del siglo XIV, por un anónimo alemán, a partir de extractos y citas del *De eruditione* bellovacó (Bourne, 1960, p. 191-192).

En el Renacimiento, el *De eruditione* fue un punto de obligada referencia pedagógica. Stephan Hofer (1902, vol. 2, 1, f. 1072) apunta que se tradujo en dos ocasiones al francés: una primera, en 1380, por Jean Daudin, canónigo en la Sainte-Chapelle, y otra, por Jean Golein (1320-1403); de ellas, únicamente se conserva la primera en un manuscrito del siglo XV (B. N. francesa 9.683). Igualmente, cabe señalar que dejó huella en el *De educatione liberorum* de Mafeo Vegio (*De educatione liberorum*) y sus ideas están explícitas en la obra del cardenal Giovanni Dominici (1940, p. 249-250), quien llamó a Vicente: “*facundissimum fratrem Vincentium*

speculatorem”, situándolo a la altura de Hugo de San Víctor, Tomás de Aquino y Alberto Magno. La parte cuarta de su obra, dedicada a la educación de los hijos, copia citas literales de Vicente y presenta sus mismos principios y modelos. Reminiscencias bellovacas se encuentran también en el *De liberorum educatione* de Aenea Silvio Piccolomini, quien, en sus consejos educativos al rey Ladislao de Hungría, repite citas y fuentes del *De eruditione*. Los tórculos de la imprenta también se hicieron eco de él al publicarse en dos ocasiones: primero en Rostock, 1477, en la imprenta de los hermanos Horti Viridis; y después en Basel, 1481, en la imprenta de Johannes von Amerbach.

Tras el ostracismo que la Edad Media sufrió por el empuje de la nueva ciencia y el hecho de que muchas de las ideas del *De eruditione* apareciesen en el *Doctrinale*, publicado en 1624 con el resto del *Speculum maius*, la pedagogía bellovacca apenas suscitó interés hasta bien entrado el siglo XIX. En esta centuria, se tradujo al alemán en dos ocasiones: una por Friedrich Christian Schlosser (1819) y otra por Augusto Millauer (1887); ambas hicieron un hueco a la pedagogía bellovacca posibilitando su aparición en manuales de Historia de la Pedagogía (Schmidt, 1878, p. 340-348). El siglo XX reivindicará un interés todavía mayor: Bientinesi (1915-1916) reclamará para Vicente un lugar especial en la Historia de la Educación; Arpaad Steiner (1938) reeditará en 1938 una edición crítica del *De eruditione*; y pocos años más tarde William E. Craig (1949) brindará su primera traducción a lengua inglesa. Con estos precedentes, la dimensión pedagógica de Vicente de Beauvais se agrandó y cobró carta de naturaleza estable en la pedagogía contemporánea. Astrick Gabriel (1956) la consolidó todavía más al publicar un amplio trabajo acerca de las ideas educativas de Vicente. En esta misma línea, John Ellis Bourne (1960, pp. 249-250) estudiará, en 1960, su teoría educativa; Joseph M. Maccarthy (1976) ahondará en su humanismo pedagógico; posteriormente Rosemary Barton Tobin (1984) investigará la educación femenina y, Fikalnowski (2001) se hará también eco de las teorías educativas bellovacas.

En España, la pedagogía bellovacca apenas ha suscitado interés historiográfico. Salvo referencias escuetas en manuales de Filosofía y Pedagogía, será María Ángeles Galino (1973, p. 545-550) quien brinde una primera síntesis pedagógica y abra líneas de investigación a su figura y a su obra. El Catálogo del Patrimonio Bibliográfico Español tampoco ha recogido testimonios de una difusión notable de su pedagogía. Solamente se ha podido computar el *De eruditione* en cinco bibliotecas, y todas recogen la edición de 1481 de Johannes Amerbach. Esta escasez también se nota en los manuscritos existentes, pues sólo se han podido computar dos referencias: una en la Biblioteca Nacional de Madrid (10254 (Ii 2) (XIV), f. 65-118v.) y otra en Biblioteca de la Catedral de Valencia (Núm. 48, s. XV). Con todo, puede

decirse que los años noventa del siglo pasado y primeros del tercer milenio están siendo proclives a nuestro dominico posibilitando sendas publicaciones sobre su obra. Trabajos que cuando menos ponen de manifiesto el interés creciente de nuestra historiografía pedagógica por la figura y la obra de Vicente de Beauvais.

ESTILO

Como todas las obras del bellovoaco, el *De eruditione* adolece de la querencia histórica propia del enciclopedismo medieval. Una querencia peculiar, manifiestamente acusada, donde con frecuencia parece que las ideas no son suyas sino prestadas. Nuestro polígrafo adopta la postura de un recopilador, de alguien que copia las sentencias de autoridades de la historia. Una copia que, en ocasiones, pierde literalidad y sentido contextual para ser forzada cuando no cambiada en aras de servir y acomodarse a los propósitos del autor. Con frecuencia copia citas discontinuas y las presenta como un continuo constante, las acorta cuando lo estima pertinente, mezcla sentencias de varias obras y las atribuye a una sola; introduce comentarios propios en las citas, añade glosas explicativas, hace paráfrasis abundantes de las Sagradas Escrituras y de autores reputados sin citarlos; en ocasiones repite los mismos pasajes y los presenta con adiciones y de distinta manera... y todo con un fin único y concreto: reforzar y servir a una idea ética.

Esta práctica no fue excepcional u ocasional en la Edad Media. A muchos autores interesaba más el sentido y la idea que la propia precisión en las palabras, sentencias o hechos. Vicente, aparentemente renegará de esta estilística y en capítulo XVIII del *De eruditione* defenderá la acribia y la exigencia de la precisión literaria. Sin embargo, a pesar de sus buenas intenciones, fue un hombre de su tiempo y difícilmente pudo sustraerse a las costumbres habituales de su época. Por eso reconoció que sus citas no tenían la misma entidad (*Libellus apologeticus*, 11, col. 9 c.) y que incluso contenían errores manifiestos; aunque, matiza, no hasta el punto de cambiar el sentido del autor (*Libellus apologeticus*, 3, col. 3 c). *Desiderátum* cargado de buenas intenciones pero no exacto del todo. Un elemental análisis filológico confirma que el *De eruditione* contiene algunos errores –no muchos– y cambios concientes que alteran el sentido primigenio de la fuente.

El porqué de esta recurrencia histórica ya ha sido expuesto: la historia tenía un eminente valor didáctico y en las *res gestae* estaban grabados los registros de la salvación humana. Pero no estamos ante una práctica exclusiva del siglo XIII, esa praxis obedece a una larga tradición. Ya Séneca había apostado por la virtualidad de las sentencias como vía habitual para dotar de autoridad los argumentos (*Cartas a Lucilio*, 84, 3, 5, 10). San Jerónimo (*Cartas*, 41, 1) había sancionado su uso para los cristianos. Y

el mundo medieval hizo de él la forma habitual de comunicación y enseñanza.

Esta práctica, en modo alguno, resta mérito y originalidad a la obra bellouaca. Vicente es el responsable de la recopilación, de la selección de los textos, de su organización y de su interpretación; sólo él es el arquitecto de su obra. Se trata, en definitiva, del modo habitual de pensar y escribir de un maestro bajomedieval. El hombre del siglo XIII aprende, reflexiona y escribe con el sistema didáctico de la *lectio*, la *quaestio* y la *disputatio*. Vicente es un claro exponente de las dos primeras, pero la *disputatio* no formó parte de su estructura mental o literaria. Por eso puede afirmarse que nuestro polígrafo rindió cumplida pleitesía a la recurrencia histórica más pura de su tiempo.

No era ésta una labor fácil, pero sí fructífera gracias sobre todo al potencial cultural que ofrecían los florilegios. Se trataba de libros fuente usados para ilustrar la doctrina, para animar los sermones, para ayudar a la enseñanza o simplemente para deleitar el ocio intelectual. Su composición tomó diversas formas, según el uso que se le quisiera dar. Las sentencias o flores de los Padres de la Iglesia fueron inicialmente los ejemplos más habituales. El *Liber sententiarum* de Próspero de Aquitania (c.390-c.460), basado en sentencias de San Agustín, fue una forma habitual de proyectar y citar al sabio de Hipona. Florilegios exegéticos, conformados según el orden de las Sagradas Escrituras, fueron muy habituales como síntesis y referencia de la Biblia. No menos habituales fueron las colecciones de doctrinas diversas. *Las Sentencias* de San Isidoro aparecen con frecuencia como prototipo de autoridad enciclopédica para dar validez a las propias opiniones. Un prurito que estaba en la praxis cultural de la época y que el propio San Isidoro refrendó sosteniendo: “Habla juiciosamente por sentencia quien siente la verdadera sabiduría, gustando su interno sabor. Porque *sentencia* deriva de *sentir*. Por ello, los presuntuosos, que hablan sin humildad, lo hacen basados en sola la ciencia, no en la experiencia vital” (San Isidoro de Sevilla, 1971, 2, 29, 19). Los Predicadores –y en concreto el siglo XIII que fue la época dorada de los florilegios– alentaron más si cabe esta práctica en un momento donde el texto cobró un valor escatológico de primer orden. Los amanuenses dominicos ordenaron colecciones por fuentes, por temas, alfabéticamente e incluso según los tipos de personas a las que había que predicar. Vicente, a tenor de la composición de sus obras, utilizó sobre todo florilegios de autores y de tipo alfabético.

Una cuestión final resta por aclarar: ¿cuál es realmente la aportación personal que Vicente hace a su obra? Si fuera el *Speculum maius* la respuesta sería relativamente factible, ya que es en esa publicación cuando nuestro polígrafo emite opiniones propias utiliza el término *author* para resaltarlas, hecho que no ocurre en nuestro tratado. Aun así, algunas investigaciones han afirmado que sería el autor original del 46 por ciento del *De eruditione* (Bourne, 1960, p. 93-94).

FUENTES

Al abordar el análisis de las fuentes lo primero que llama la atención es el número tan importante y desigual de sus citas. Vicente manejó alrededor de 1630 citas, extraídas de florilegios, colecciones, obras originales, etc., de 96 autores diferentes, que conforman una unidad sistemática de orden lógico y aceptable concordancia, y que hemos agrupado en nueve bloques documentales, con los siguientes guarismos:

Cuadro 2: Reparto de las citas del *De eruditione filiorum nobilium*

Antiguo Testamento: 435	26,68%
Nuevo Testamento: 249	15,27%
Autores antiguos: 342	20,98%
Padres latinos: 372	22,72%
Padres griegos: 24	1,47%
Literatura escolástica: 118	7,23%
Miscelánea medieval: 73	4,47%
Poetas cristiano-latinos: 11	0,67%
Autores árabes: 6	0,36%

Indudablemente estas fuentes no tenían la misma entidad y consideración. Muchas son reiterativas, otras retóricas y no pocas secundarias. En cualquier caso, si hubiese que señalar los pilares axiales de su documentación habría que señalar a 6 autores marco, no necesariamente los más citados, pero sí los más significativos a la hora de asentar los principios de su obra. Destaca en primer lugar la omnipresencia de Hugo de San Víctor, citado en 46 ocasiones, y de quien Vicente tomará capítulos enteros para explicar el currículo, la naturaleza del estudio y su didáctica; a continuación sobresalen las figuras de Agustín de Hipona y Bernardo de Claraval, con 75 y 45 referencias respectivamente, que ayudaron a conformar el pensamiento moral bellovacó; en tercer lugar cabe citar la importancia de 23 citas, especialmente largas, del Pseudo-Boecio, inspirador de la imagen bellovacá sobre el maestro y estudiante ideal; por último, debe hacerse referencia a las 148 citas de San Jerónimo, autor que, si bien inspira todo lo que concierne a la formación del carácter, su presencia se dejará sentir especialmente en su concepción sobre la educación femenina.

Un análisis más pormenorizado de las fuentes pone al descubierto el uso tan desigual de las mismas y las querencias de nuestro dominico. Si se suman las citas de la Sagrada Escritura con las del resto de autores cristianos tenemos un total de 1222 frente a las 348 de autores no cristianos. Un resultado que no es casual o fruto

del azar, sino la consecuencia lógica de una cosmovisión jerarquizada de la realidad, que nuestro polígrafo sustanció en siete grados de fiabilidad descendente: Sagradas escrituras, decretos papales, cánones, legislación conciliar, escritos de los Padres de la Iglesia, escritores cristianos no canonizados y autores paganos (*Libellus apologeticus*, 11, col. 9 c). Clasificación, muy común entre los escolásticos, que impregnó el conocimiento cristiano de un acusado carácter trascendente, moral, religioso e historicista del que el *De Eruditione* fue un fiel y claro exponente.

Adentrándonos en el análisis detallado de los bloques temáticos puede decirse que la diversidad cuantitativa y cualitativa es la nota dominante. Las fuentes bíblicas constituyen con diferencia la autoridad más citada. Un principio de verdad que supone 684 citas y que está presente en el 90,2 por ciento de los capítulos. Sólo cinco de los mismos: el VI, XV, XXI, XXXI y XXXIV no presentan referencia bíblica alguna, dejando que una combinación de autores paganos y Padres de la Iglesia lleve el peso de autoridad. Por el contrario, hay otros capítulos que se construyen casi en exclusividad sobre citas bíblicas. Tal es el caso de las 39 citas del capítulo XXVIII y de las 37 del capítulo XXIX, referidos ambos a la obediencia filial y al modo de ejercerse.

No menos interesante resulta el uso desigual que se hace de los tiempos bíblicos. El Antiguo Testamento es objeto de una preferencia especial por parte de Vicente, presentándolo como arquetipo didáctico de un largo proceso que culminó con la llegada de Cristo. Una circunstancia que le lleva a tomar 435 referencias veterotestamentarias frente a las 249 del Nuevo Testamento. Reflexiones parecidas podrían hacerse de los hagiógrafos según sirvan a uno u otro propósito. Los libros sapienciales, por ejemplo, y más en concreto el libro de los *Proverbios*, el libro de la *Sabiduría* y especialmente el libro del *Eclesiástico*, son tomados como arquetipos de la formación moral; en cambio, las cartas paulinas son consideradas modelo y referencia para la educación femenina; de igual modo el *Pentateuco* afianza buena parte de la antropología bellovacca. En el siguiente esquema se muestra con más precisión las citas y frecuencias de las Sagradas Escrituras:

Cuadro 3: Reparto de las citas bíblicas del *De eruditione filiorum nobilium*

CITAS BÍBLICAS VETEROTESTAMENTARIAS: 435

Pentateuco	Libros históricos	Libros sapienciales	Libros proféticos	Libros varios					
Génesis	24	I Samuel	8	Job	17	Isaías	25	Tobías	9
Exodo	6	II Samuel	1	Proverbios	79	Jeremías	11	Salmos	39
Números	1	I Reyes	5	Eclesiastés	24	Ezequiel	1	Salomón	5
Deuter.	8	II Reyes	2	Sabiduría	22	Daniel	6	Lamentacio	3
TOTAL	39	Nehem	1	Eclesiástico	106	Oseas	4	Baruc	1
		Judit	2	Cantar de los cantares	5	Joel	2	TOTAL	57
		Ester	2	TOTAL	253	Amos	3		
		I Macab	2			Miqueas	2		
		II Macab	5			Nahum	2		
		TOTAL	28			Malaquías	2		
						TOTAL	58		

CITAS BÍBLICAS NOVOTESTAMENTARIAS: 249

Evangelios	Epístolas paulinas	Otras Epístolas	Libros varios				
Mateo	47	Romanos	11	Santiago	3	Hechos	4
Marcos	6	I Corintios	44	I Pedro	13	Revelación	5
Lucas	20	II Corintios	5	II Pedro	1	TOTAL	9
Juan	15	Gálatas	6	I Juan	4		
TOTAL	88	Efesios	14	TOTAL	21		
		Filipenses	5				
		Colosenses	1				
		I Tesalonic	3				
		I Timoteo	19				
		II Timoteo	3				
		Tito	7				
		Filemón	1				
		Hebreos	12				
		TOTAL	131				

El segundo lugar lo ocupa el bloque patrístico. Sus 396 citas suponen el 24,29 por ciento del total y están presentes en la casi totalidad de la obra. Únicamente el capítulo XXXIV, referido a cómo deben comportarse los niños con las demás personas, carece de alusión alguna a fuentes patrísticas, construyéndose sobre citas del *Didascalicon* de Hugo de San Víctor. El resto de capítulos presentan abundantes referencias a los Padres de la Iglesia que oscilan entre una sola que contienen los capítulos VI y XXXI y las 25 del capítulo LI. Referencias en cualquier caso desiguales

que están en función de los temas y de los intereses del autor. Los Padres griegos, por ejemplo, suponen 24 citas, mientras que San Jerónimo aparece en 148 ocasiones, San Agustín en 75 y San Ambrosio en 43.

Cuadro 4: Reparto de las citas de obras de autores cristianos antiguos en el *De eruditione filiorum nobilium*

Literatura Patrística Padres Latinos (372 citas)		Literatura Patrística Padres Griegos (24 citas)	
Ambrosiaster	7	Basilio	1
Ambrosio	43	Chrisóstomo	4
Agustín	75	Chrisóstomo (Pseudo)	3
Agustín (Pseudo)	4	Clemente de Roma (Pseudo)	10
Beda	4	Dionisio Areopagita	1
Cesáreo de Arles	2	Gregorio Nazianceno	2
Casiano	2	Orígenes	2
Casiodoro	1	Orígenes (Pseudo)	1
Cipriano	18		
Cipriano (Pseudo)	3	Poetas Cristiano-Latinos (11 citas)	
Enodio	5	Arator	1
Eusebio Gallicanus	4	Iuvencus	2
Gennadius	1	Próspero	5
Gregorio el Grande	15	Prudencio	1
Hilario de Poitiers	4	Sedulio	2
Isidoro de Sevilla	5		
Jerónimo	148		
Jerónimo (Pseudo)	8		
Juliano Pomerio	6		
Lactancio	5		
Próspero de Aquitania	4		
Rufino Tyrano	2		
Simaco	6		

El tercero de los bloques, referido a la presencia de autores antiguos, presenta una estructura muy similar. Sus 342 citas suponen el 20,98 por ciento del total y están presentes en la práctica totalidad de capítulos, bien combinándose con fuentes bíblicas y patrísticas, bien constituyéndose en argumento principal de autoridad. Llama la atención que en cuatro capítulos de temática muy significativa –el XVI, referido a la liberalidad en la lectura; el XLV, sobre la importancia de la amistad; el L, sobre la viudedad y el LI, sobre el celibato– no haya referencia alguna a fuentes paganas. Vicente prefiere que sean Padres de la Iglesia, fundamentalmente San Agustín y San Jerónimo, quienes guíen el hilo conductor de la argumentación.

Como en los casos anteriores, la incidencia de los autores es manifiestamente

desigual. De los 46 citados, cuatro destacan por su especial incidencia: Ovidio, Séneca, Cicerón y Quintiliano. Su importancia radica en que no constituyen tanto un recurso de refrendo de argumentación como la argumentación misma. Ovidio, citado en 60 ocasiones, es un ejemplo representativo. Su *Ars amatoria* y su *Remedia amoris*, que en el siglo I representaban sendos ejemplos del arte de la seducción y de la cosmética femenina, se trocan con nuestro dominico en referentes didáctico-morales de primer orden. Situación parecida ocurre con Lucio Anneo Séneca, citado 57 veces y en ocasiones confundido con Lucio Séneca el joven. Sus *Cartas a Lucilio* son consideradas las más cristianas de las paganas y Vicente les rindió auténtica admiración. Argumentos parecidos podrían decirse de Cicerón, citado en 39 ocasiones. Sus obras: *De amicitia*, *De officiis*, *De inventione*, y *De senectute* parecen competir con Séneca en las preferencias morales. Cierra el bloque Marco Fabio Quintiliano, con 17 citas extraídas de las *Instituciones oratorias*, que confirman que estamos ante uno de los referentes clásicos más habituales de la Baja Edad Media para refrendar las relaciones maestro-discípulo.

En lo que respecta a los autores griegos cabe decir que apenas tuvieron significación. Obras de Aristóteles como la *Metafísica*, la *Física* y la *Ética a Nicómaco* fueron citadas en 17 ocasiones, pero siempre en párrafos cortos y lo mismo podría decirse de Platón. Para un análisis más detallado de todo esto véase con más detalle las citas de autores no cristianos y sus frecuencias:

Cuadro 5: Reparto de las citas de autores paganos antiguos en el *De eruditione filiorum nobilium*

Autores Antiguos: (342 citas)

Apuleyo	2	Macrobio	2	Séneca L. Anneo	57
Apuleyo (pseudo)	1	Marcial	2	Sexto Pitagórico	1
Aristóteles	19	Maximiano	2	Sidonio Apolinar	3
Balbo Callicio	1	Ovidio	60	Stacio	2
Catón (Dísticos)	19	Palladio	1	Suetonio	2
Cicerón	39	Persio	2	Syrio Publio	4
Cicerón (Pseudo)	1	Petronio	1	Terencio	7
Claudiano	4	Platón	4	Teofastro	4
Epicuro	1	Plauto (Pseudo)	3	Tibulio	5
Fulgencio	1	Plinio el Viejo	1	Valerio Máximo	9
Galeno	1	Plinio el Joven	3	Varrón (Pseudo)	17
Hermes Trisme	2	Quintiliano	17	Vegetio	2
Horacio	16	Quintiliano (Pseudo)	4	Virgilio	2
Julio César	1	Sallustio	3	Virgilio (Pseudo)	1
Juvenal	2	Secun.. Philosophus	4		
Lucano	2	Sénea Anneo	5		

Por lo que se respecta a las referencias medievales cabe decir que presentan una estructura similar a las anteriores, aunque con dos matices importantes: las citas presentan menos errores, por tomarse de fuentes directas, y son más compactas al concentrar los argumentos de autoridad en textos largos de tres obras muy representativos del mundo escolástico: el *Didascalicon* de Hugo de San Víctor, los *Sermones* de Bernardo de Claraval y el *Disciplina scholarium* del Pseudo-Boecio. Referentes con los que Vicente justificará buena parte de la formación literaria y de las relaciones maestro-discípulo. El resto de autores son muy variados, lo que pone al descubierto que Vicente conocía muy bien la literatura de su tiempo, pero son citas cortas y de escasa significación. Igual podría decirse de las seis referencias que hace a los autores árabes, citas que son una trascripción de lo dicho en otros capítulos del *Speculum doctrinale*. En el siguiente esquema se muestra este panorama con más detalle:

Cuadro 6: Reparto de las citas de autores medievales en el *De eruditione filiorum nobilium*

Autores árabes (6 citas)		Miscelánea de literatura medieval (73 citas)	
Alfarabi	3	Alano (Pseudo)	1
Avicena	2	Boecio	4
Races	1	Boecio (Pseudo)	23
		Casiodoro	2
Literatura escolástica (118 citas)		Godofredo de Vinsauf	2
Anselmo de Canterburi	3	Hildeberto de Lavardin	1
Bernardo de Claraval	45	Jacobus de Boragine	2
Bernardo de Chartes	1	Juan de Salisbury	1
Cartusiano	4	Mateo de Vendome	1
Fulgencio de Ruspe	4	Pedro Alfonso	1
Graciano	6	Pedro Damiano	1
Hugo (Pseudo)	1	Pedro de Riga	1
Hugo de San Víctor	46	Filósofos	4
Hugo de Folieto	1	Plutarco (Pseudo)	1
Pedro Cantor	2	Proverbia Sapientum	5
Ricardo de San Víctor	2	Proverbios y Sentencias	6
Vicente de Beauvais	3	Séneca (Pseudo)	12
		Walfrido Estrabón	1
		Walter de Chatillón	4

CONCLUSIÓN

El *De eruditione filiorum nobilium* constituye por su entidad y extensión lo que puede considerarse uno de los primeros tratados de pedagogía sistemática de la Edad Media. Es un auténtico espejo de príncipes que anticipa buena parte del humanismo clásico del que hará gala el Renacimiento a la vez que constituye una de las expresiones más acabadas del historicismo didáctico medieval.

Fecha de recepción del original: 19 de septiembre de 2009

Fecha de recepción de la versión definitiva: 3 de marzo de 2010

REFERENCIAS

- Bientinesi, G. (1915-1917). Vincenzo di Beauvais e Pietro Dubois considerati come pedagogisti. *Atti della Reale Accademia della Scienze di Torino*, 41, 1411-30 y 42, 191-206.
- Bourne, J.E. (1949). *Educational Thought of Vincent of Beauvais*. Tesis doctoral no publicada. Cambridge: Harvard University.
- Craig, W.E. (1960). *Vincent of Beauvais, On the Education of Noble Children. Translated from medieval latin with notes and historical introduction*. Tesis doctoral no publicada. Los Angeles: University of California.
- Dominici, I. (1940). *Lucula noctis*. Notre Dame: University of Notre Dame.
- Fijalkowski, A. (2001). *Puer eruditus. Idee edukacyjne Wincentego z Beauvais (ok. 1194-1264) (Puer eruditus. The Educational Ideas of Vincent of Beauvais)*. Warszawa: Neriton Publishing House.
- Friedrich, W.R. (1883). *Vincentius von Beauvais als Pädagog nach seiner Schrift De Eruditione filiorum Regalium*. Leipzig: Peters.
- Gabriel, A.L. (1956). *The educational ideas of Vincent of Beauvais*. Notre Dame: The Mediaeval Institute. University of Notre Dame.
- Galino, M.A. (1973). *Historia de la Educación. (Edades Antigua y Media)*. Madrid: Gredos.
- Hofer, S. (1902). *Grundriss der romanischen Philologie. Neue Folge*. Strasburg: Trübner.
- Isidoro de Sevilla, Santo (1971). *Los tres libros de las Sentencias*. Madrid: BAC.
- Kaeppli, T. (1993). *Scriptores Ordinis Praedicatorum*. Roma: S. Sabinae.
- MacCarthy, J.M. (1976). *Humanistic emphases in the educational thought of Vincent of Beauvais*. Leiden: E.J. Brill.

- Millauer, A. (1887). *Vinzenz von Beauvais über die Erziehung, aus dem Lateinischen übersetzt und mit biographischem Anhang versehen von August Millauer*. Ellwangen: G. Pommer.
- Schlosser, F.C. (1819). *Vincent von Beauvais, Hand und Lehrbuch für königlichen Prinzen und ihre Lehrer*. Frankfurt am Main: Gebrüder Wilmans.
- Schmidt, K. (1878). *Geschichte der Pädagogik*. Cöten: Schettler.
- Steiner, A. (1933). Guillaume Perrault and Vincent of Beauvais. *Speculum*, 8, 51-58.
- Steiner, A. (1938). *Vincent of Beauvais: "De Eruditione Filiorum Nobilium"*. Cambridge: The Mediaeval Academy of America.
- Thorndike, L. (1944). *University Records and Life in de Middle Ages*. New York: Columbia University Press.
- Tobin, R. B. (1984). *Vincent of Beauvais "De eruditione filiorum nobelium": the education of women*. New York: P. Lang.
- Tournai, G. de. (1955). *De instructione puerorum*. Notre Dame: The Mediaeval Institute. University of Notre Dame.
- Vergara Ciordia, J. y Calero Calero F. (2006). *Vicente de Beauvais y la Epístola consolatoria a la muerte de un amigo*. Madrid: BAC-UNED.
- Vicente de Beauvais (1964). *Libellus apologeticus*. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.